

Ética Marxista y Cristianismo

MIGUEL GRANDE YÁÑEZ

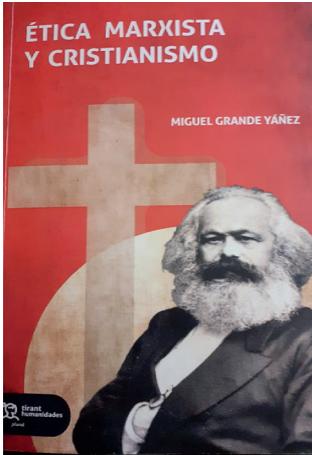
Editorial: Editorial Tirant Humanidades

Fecha de la edición: 2020

Lugar de la edición: Valencia, España

Colección: Plural

Nº Pág.: 152



Sonó el teléfono y una voz serena y entrañable me plantea y propone reseñar esta obra. Acepto el encargo sabiendo que tengo delante una obra de gran valor. Me llega con prontitud y la leo a la luz de la lumbre con pasión y admiración por su autor, el profesor Miguel Grande. No defrauda nada en absoluto esta obra.

La he leído exhaustivamente cada página, saboreándola y la primera valoración que tengo que hacer es que es un libro de obligada lectura para los humanistas, para los estudiosos del Derecho, para los filósofos, para los teólogos....Es un libro riguroso y muy bien construido que nos proyecta en un quinteto de capítulos bien ensamblados que paso a describir sin más dilaciones.

El capítulo primero “Aproximación a la ética marxista desde la filosofía hegeliana” nos aproxima a la subyacente concepción ontológica de lo humano que se manifiesta en la filosofía marxista: “De la que se extraen actuaciones prácticas y medidas sociales, todo ello desde la perspectiva epistemológica del materialismo, como histórico, dialéctico y económico” (p. 9).

El profesor Miguel Grande abarca esta línea de trabajo desde la raíz misma de la cuestión-fundamento: ¿Qué es el hombre? (podríamos añadir para que te acuerdes de él). Y en estos momentos históricos concretos con mayor peso ya que nos encontramos (ERTES, paro, pobreza, pandemia, sufrimiento...). Tiempos aciagos donde este libro nos saca la luz del celemín con esperanza utópica pero que está en proceso, un proceso utópico que va caminando. por eso mismo, no es un libro baladí ya que nos presenta la entidad ontológica de un trabajador en sociedad o como diría el cardenal Cardijn “Un joven trabajador vale más que todo el oro del mundo”.

Desde esta pregunta clave de ¿Qué es el hombre? Se proyecta en la obra del profesor Miguel Grande la ética proyectiva de la denuncia. Una denuncia más que anclada en un pasado anacrónico está viva y denunciante ante las injusticias. En el libro nos encontraremos permanentemente prevalecer la justicia frente a las amenazas que ponen en peligro la esencia del trabajador y su ser social.

Éste primer capítulo es sencillamente una obra maestra que muestra la ética marxista en confrontación dialéctica con la filosofía hegeliana y como en esta dialéctica se vislumbra el re-cuperar, el re-cordar, el re- visar ¿Qué es el hombre? Ya que no es una máquina, ni una bestia de carga, ni una cosa para ser cosificada porque tiene su dignidad y por tanto se debe combatir contra las situaciones indignas como es la pobreza (cuestión vital a la que se refiere de forma continua en el libro el profesor Miguel Grande).

El libro es muy profundo y tiene una gran riqueza en sus páginas, tanto en una lectura sosegada como en la reflexión más inmanente y se ve plasmada desde el primer capítulo donde se analiza y explicita la cuestión del ser humano frente a la realidad que le envuelve (no es una fenomenología abstracta) porque trata la des-humanización, la libertad, la propiedad privada, la conciencia, la realidad social en el contexto socioeconómico concreto. Miguel Grande nos presenta un Marx que no es abstracto en su visión del hombre, un Marx que pisa con sus pies el barro (Mundum labor mutat).

Ítem más. Desde el primer capítulo hasta el último también vemos que está plasmado el aspecto de la utopía y esto nos revela que el libro tiene recorrido, que siempre podemos volver a él porque no todo está hecho ni agotado, sino que la historia hay que ir labrándola, por eso Miguel Grande nos enmarca a un Marx que tiene una visión salvífica en el reino de la tierra, donde no tiene cabida la propiedad privada ya que no es de derecho natural ni un dato metafísico, ni mucho menos sagrado.

El capítulo segundo “Claves fundamentales de la ética marxista”, nos narra con maestría de cirujano como la actuación ética para Marx hay que concretarla y llevarla a la praxis tanto “para superar la inmoralidad reinante como para construir

una vida más feliz” (p. 43), y esto que subraya el profesor Miguel Grande se plantea para defensa de los pobres entendida de forma colectiva, laica (en el sustrato etimológico de la palabra griega *Laos*). Por eso para Marx la pobreza justifica la revolución (p. 44).

Es un capítulo bien interesante donde se pone de manifiesto que esta revolución debe servir para cambiar las estructuras injustas y la función de un derecho protector de la burguesía que la hace impermeable y aquí Marx anuncia contundentemente que se aleja del cristianismo llegando a afirmar que: “Dios es solo un salvador imaginario fruto de la creación de la conciencia humana” (p. 47).

También resaltar que hay un interés loable del profesor Miguel Grande en subrayar la perspectiva cooperativa del hombre proletario frente al hombre unidimensional burgués. Sugiere esta dimensión cooperativa en todo el libro un desarrollo del trabajador con marcado carácter tridimensional. El capítulo revela en su interior este engranaje tridimensional o al menos esto es lo que me muestra este capítulo tan brillante. El hombre como trabajador, como ser colectivamente social y viviendo sentidamente la justicia.

Este hombre nuevo tiene que hacer frente a los que quieren succionar su sangre, su vida, su tiempo, sus esperanzas, su esencia identitaria y aquí Marx critica al Derecho ya que piensa que no es más que: “La fuerza de las clases dominantes” (p. 51) y por eso la lucha de clases y la revolución es: “El camino necesario para desalienar al hombre y construir la sociedad libre, el comunismo feliz” (p. 52).

Miguel Grande nos acerca en este capítulo al programa que Marx tenía. Un programa donde aparece la justicia, la dignidad, la fe en lo humano (por tanto, un rechazo a los derechos iusnaturalistas y su positivización como derechos del hombre), (pp. 57-76).

El capítulo III “El marxismo en la historia de la ética de la libertad”, plantea el profesor Miguel Grande la libertad como eje fundamental para el marxismo: “Es el goce de vivir en el mejor de los órdenes convivenciales, la sociedad comunista, en la que ningún hombre es oprimido y todos los hombres desarrollan conforme a sus posibilidades la autoproducción” (p. 79). Esta libertad como es lógico debe trabajarse rechazando las manipulaciones perversas que puedan venir de la religión, de la política y del sistema económico (p. 81).

Es un capítulo excepcional, donde Miguel Grande pone en el horizonte qué es para el marxismo el verdadero progreso en contraposición a una religión llena de mitos, falacias, una religión de antaño (en la imagen de Job o del profeta Isaías o Jesucristo culminada en la Iglesia naciente primitiva). El capítulo está tan bien preparado que te introduce en lo profundo de la historia del ser humano, de sus problemas reales y la falta de respuestas que puede obtener de la religión.

El capítulo IV, "Liberación y pobreza en el cristianismo". La otra cara de la moneda. Es un capítulo referencial y bien ilustrado. Es la historia de Yavé con su pueblo y sus concomitancias, matizaciones, diferencias con la teoría marxista.

El pobre vuelve a ser el protagonista como lugar teológico (¿y también teleológico?). El capítulo en su conjunto tiene un desarrollo armónico donde se hace un recorrido veterotestamentario explicando como yavé actúa (pp. 100-104), para posteriormente hacer lo mismo con la parte neotestamentaria (pp. 108-129).

No puedo dejar de subrayar que en este capítulo las notas a pie de página son de una categoría y peso muy sólido que indican lo que revelan, es decir, la profundidad académica del capítulo (citando a autores como José María Díez-Alegría, Pedro Arrupe Gondra, Jon Sobrino, Ignacio Ellacuría, Juan Alfaro, Comblin...). Gracias por no dejar que caigan en el abismo del olvido. Todos dialogaron con el marxismo, desde la teología liberadora con el objetivo de avanzar en la justicia aquí en la tierra y por dignificar la vida de los más frágiles de la sociedad (que actual es todo esto en pleno siglo XXI), pero sobre todo por no perder la dimensión social y política de la fe, que tiene como marco de apoyo el Concilio Vaticano II (pp. 109-119).

El profesor Miguel Grande con este capítulo nos ha transmitido de forma circular inmanente el camino de este diálogo: de Belén, pasando por Nazaret hasta llegar a la última cena: Amor, reconciliación, el próximo, el prójimo....

Finalmente nos acercamos al último capítulo, el V, "*Lucha marxista y amor cristiano*". Un capítulo que continúa el anterior, donde hace una reflexión digna de un polímata entre la teología de la liberación y algunas categorías de la tradición marxista, analizando los contornos que tanto cristianos como marxistas mantienen en la reacción frente a la pobreza.

Podemos decir que este capítulo contiene un diálogo sobre el diálogo, donde se pone de manifiesto que puntos de encuentro hay en el diálogo entre comunismo y cristianismo (pp. 142-143). Algunos de estos puntos de encuentro son el origen y sus ocupaciones y preocupaciones.

El capítulo es permanentemente nuevo ya que nos puede servir para actualizarlo continuamente. Nos invita sutilmente a recordar con la fuerza del corazón y la acción figuras como las de Porfirio Miranda, José María de Llanos, Girardi, Oscar Arnulfo Romero, José María González Ruiz, Carlos Alfonso Comín....

JUAN ANTONIO DELGADO DE LA ROSA